

de la fe cristiana», «El ejercicio de la fe» y «La sacramentalidad de la fe». Esta última parte es la más sugerente ya que en ella la noción de *sacramentum* aporta elementos significativos a la fe y, al mismo tiempo, recibe de ella precisiones que mostrarían su alcance en el proceso de depuración de la noción de sacramento. Hugo trata del «*sacramentum fidei*» a partir de una interpretación de 1 Co 13,12, donde la fe corresponde a la imagen reflejada en el espejo, mientras que la visión inmediata de lo reflejado en el espejo corresponde a la visión inmediata de la contemplación. Con ello

quiere decir que el sacramento de la fe cristiana permite al pecador emprender un camino de restauración que lo llevará a la visión y a la comunión con Dios.

La bibliografía específica sobre Hugo de San Víctor y la teología medieval es correcta. En cambio, la parte bibliográfica que se refiere a la teología de la fe en general debería abrirse más a la producción no italiana, y enriquecerse con otras aportaciones, como –entre otras– la importante reflexión de la teología española sobre el tema.

César IZQUIERDO

Jean-Pierre TORRELL, *Saint Thomas d'Aquin. L'homme et son œuvre*, Paris: Cerf, 2012, 368 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-2-204-09486-3.

El dominico Jean-Pierre Torrell es bien conocido de todos los que están familiarizados con la obra de Santo Tomás de Aquino. En 1993 publicó la *Initiation à saint Thomas d'Aquin. Sa personne et son œuvre*, que pronto fue reconocida como la mejor y más completa introducción crítica a la vida y obra del Doctor Angélico publicada hasta entonces. Ha sido traducida a diferentes idiomas, y a casi veinte años de su publicación continúa siendo referencia obligada para el estudio y la investigación.

El libro que ahora se reseña es una nueva versión, más simplificada, de la primera, que por sus dimensiones y amplia erudición resultaba inaccesible para muchos lectores. Este libro aspira, por tanto, a llegar a un público más amplio, sin sacrificar las aportaciones del primer libro (pp. 7-9). Como indica el propio autor, en estas páginas se recoge integralmente la estructura anterior, pero dejando a un lado todo el aparato científico. Sin embargo, como aclara Torrell, no se trata únicamente de una edición abreviada, pues a la vista de las observacio-

nes recibidas y de las recientes publicaciones ha modificado ciertas posiciones, ha reescrito o completado algunos pasajes (por ejemplo, las referencias sobre las fuentes de la vida de Tomás y su proceso de canonización). El autor se remite al aparato crítico aportado en el libro anterior para satisfacer a los investigadores especializados.

El planteamiento de esta obra continúa siendo el mismo: aprender a leer las obras de Santo Tomás para descubrir al hombre real, puesto que con frecuencia se ha presentado al Aquinate como un pensador intemporal, cuando en realidad fue un autor muy situado en el espacio y en el tiempo, con sus vicisitudes familiares, políticas y religiosas, a las que hizo frente con su doctrina teológica fuertemente enraizada. Si Tomás aspiró a alcanzar una Verdad eterna no fue a costa de renunciar a pensar en los problemas de su tiempo.

Un aspecto que también se esfuerza por destacar Torrell es la dimensión espiritual de Tomás. El santo, en efecto, no es separable de su filosofía ni de su teología.

De este modo Tomás de Aquino llegó a ser verdaderamente un maestro espiritual, como ha desarrollado en otra de sus obras fundamentales (*Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel*, publicado en 1996, no traducido hasta el momento al castellano).

Esperamos que la nueva versión de esta obra fundamental contribuya a dar a conocer mejor la vida y pensamiento de Santo Tomás, y cumpla así el objetivo marcado por los editores.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Amaury BEGASSE DE DHAEM, *Théologie de la filiation et universalité du salut. L'anthropologie théologique de Joseph Wresinski*, Paris: Cerf, 2011, 628 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-2-204-09323-1.

No es sencilla la tarea de escribir sobre la teología de alguien que no es teólogo de oficio. Pero ése es el desafío que asumió Begasse de Dhaem en esta obra, que es una elaboración a partir de su tesis doctoral. Y es que Joseph Wresinski (1917-1988) en efecto, es más recordado por ser un hombre de acción que por sus escritos. Criado en la pobreza y ordenado sacerdote en 1946, fundó en 1957 el movimiento «ATD Quart Monde», conocido (sobre todo en países de habla francesa) en su lucha contra la pobreza extrema. Algunos estudios han explorado la dimensión sacerdotal y espiritual de su pensamiento, pero ninguno había intentado hacer una presentación global de su teología.

El autor, nacido en 1967 y sacerdote desde 2003, es profesor de teología dogmática y fundamental en la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús en Bruselas (IET). Su estudio consta de cuatro partes. La primera, como era de esperar, es un retrato teológico de Wresinski, donde, más que dar a conocer su vida, se busca esquematizar su itinerario (indisociable del movimiento que fundó), mostrar el perfil de su obra y tratar de algunas cuestiones críticas y metodológicas específicas, para designar su postura y su estilo teológico

propios. La segunda parte constituye el núcleo de la reflexión. Se titula «Teología de la filiación», y explora la teología del hombre como hijo de Dios, columna vertebral del pensamiento de Wresinski.

La tesis del libro puede resumirse en tres demostraciones: que Wresinski fue realmente un teólogo (1); que los temas que desarrolló permiten hablar de una visión suya de Dios y del hombre (2); y, por último, que su pensamiento puede ser descrito, en ese sentido, como una «antropología teológica», vinculada a dos preocupaciones centrales: la filiación divina y la universalidad de la salvación (3).

El trabajo documental llevado a cabo por el autor es notable. Esta será, en ese sentido, una obra que cualquiera que quiera estudiar al padre Wresinski deberá consultar. En cuanto a la teología, si bien su punto de partida (la presentación del pobre como *sujeto* de la teología) no nos acaba de parecer convincente del todo, su pensamiento tiene algunos elementos que nos parecen muy importantes de subrayar. Entre ellos la centralidad de la filiación divina ya mencionada y el que la reflexión sobre el hombre y su salvación se haga a partir de su inserción en la vida trinitaria, distinguiendo la relación de filiación con respec-